

Hoy hace medio siglo y a estas mismas horas, un nutrido grupo de fieles, hombres y mujeres, asistió en esta Basílica de San Miguel a una Misa celebrada por Mons. Escrivá de Balaguer, al que familiarmente llamábamos Padre. Todos ellos, algunos de los cuales están también ahora entre nosotros, estaban convencidos de que se encontraban ante un sacerdote santo, que había recibido el encargo divino de fundar el Opus Dei, con un mensaje fundamental que tiene como núcleo promover la santidad en la vida ordinaria. El Opus Dei, que nació ya con entraña universal, había crecido mucho en los años 50 y 60 del siglo XX. Pero lo que entonces se podía calificar de sueño, hoy es una realidad de límites, que entonces podrían parecer insospechados.

Ahora --cincuenta años después-- al Padre le llamamos también San Josemaría, y el desarrollo de la Obra es tal que ha podido sembrar su semilla divina en lejanos países de los cinco continentes, entre personas de toda condición. Millares de hombres y mujeres, viven y realizan este designio divino que el Señor puso en corazón de San Josemaría y lo llevan a cabo, procurando santificar y santificarse en el trabajo e iluminar todos los caminos de la tierra con la luz de Cristo que llevan en el corazón.

En aquella fecha memorable del 17 de octubre de 1960, San Josemaría en su homilía evocaba un recuerdo unido a este lugar, que siempre conservó con especial afecto en su corazón:

- En esta iglesia de Madrid, tuve la alegría de celebrar la primera Misa mía madrileña. Me trajo el Señor aquí con barruntos de nuestra Obra. Yo no podía entonces soñar que vería esta iglesia llena de

almas que aman tanto a Jesucristo. Y estoy conmovido.

Y en otro momento de la homilía, exhortaba a los asistentes del siguiente modo: Que contemplen vuestra alegría que nunca se acaba; que contemplen la paz que hay en vuestro corazón; que seáis sembradores de paz y de alegría en el mundo.

Tenemos el gozo de celebrar este aniversario presididos por el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Nuncio Apostólico, Mons. Renzo Frattini, titular de esta Basílica Pontificia y representante en España de su Santidad Benedicto XVI. No tengo duda alguna de la alegría con la que desde el Cielo nos mirará San Josemaría, que hace medio siglo, en este mismo lugar nos pedía a todos, oraciones para que el Señor le diera su gracia para ser bueno y fiel; y con las siguientes palabras, terminaba su homilía: que ame cada día con más locura a la Santa Iglesia Romana.

Nos disponemos a celebrar la Sagrada Eucaristía con el corazón lleno de gratitud al Señor y a su Madre bendita, pidiendo que nos conceda ese amor y fidelidad a la Iglesia y al Romano Pontífice.